

y Dos-Cerros se encuentra el rancho de Aguatanapa, que produce la guayaba (psidium), la naranja, y se cultiva el café.

Buenavista, á veintidos kilómetros y seiscientos cincuenta y siete metros de elevacion: desde este lugar se produce y cultiva el tabaco.

Tlapacoyan, á veinticinco y medio kilómetros y á cuatrocientos setenta y dos metros de elevacion, fin de la cuesta.

Imposible es determinar con toda precision los límites del reino vegetal y el tránsito de una á otra zona. Las plantas se confunden y la misma temperatura se hace sentir con alguna intensidad en lugares que por la vegetacion pertenecen á la zona templada. Por las observaciones que pude hacer, la zona caliente termina en Ecostoc y la templada en el Palenque, hallándose la region más fria, en estos lugares que se describen, en las Cumbres de los Oyameles, cuya elevacion es de dos mil novecientos veintinueve metros 37 centésimos. Es evidente que de las tres zonas, la más variada y rica, en el reino vegetal, es la templada, pues á su propia y exuberante vegetacion hay que agregar la de los climas frío y cálido, de que participa cerca de sus respectivos límites.

TLAPACOYAN.

La villa de Tlapacoyan (lavadero) es cabecera de la municipalidad de su nombre, del canton de Jalacingo (Xalatzinco, arroyito de arena), y se halla situada al pié de la cuesta de Teziutlan á los 19° 58' 14" 44 L. N., y 1° 54' 47" 6 de longitud E. de México.

Poco poblada y con unas cuantas casucas presentábase no há mucho tiempo Tlapacoyan, cuyo porvenir se hallaba cifrado en sus ricos elementos agricolas. Desarrollados éstos, particularmente por las plantaciones de café y de tabaco, adquiere cada dia mayor importancia. Las grandes y hermosas hojas de la *nicotiana* colora las campiñas de un verde intenso, en tanto que el verdinegro cafeto marca las simétricas líneas de su plantacion en los planos inclinados de las colinas. Las galeras en que se secan las hojas del tabaco, despidiendo éstas su fuerte aroma, se ven diseminadas en los campos, alternando con los rústicos talleres donde se beneficia y elabora la misma planta.

Tan rica es Tlapacoyan en el reino vegetal como en el animal. En sus montes crece la higuera

gigantesca (ficu), la ceiba, cedro (cedrela), la caoba (sivictenia), el encino roble y encinos de todas clases, así como los naranjos, limos, limon real y limoneros. Sus huertos producen zapotes blancos, prietos, chicos, mameyes, cabellos y de otras clases: entre las anonáceas, la chirimoya y la anona amarilla; jinicuiles, grande y chico; plátanos, macho blanco, blanco hembra de dos clases, guineo grande y dominico, morado, amarillo de Costa Rica, manzano, enano, corpulento y chino.

De Tlapacoyan en adelante se encuentran jabalies de tres clases: el cambamba prieto y grande, de quijada blanca; el comun rosillo, y el tamborcillo, que es el más chico y el más bravo, aunque fácilmente se domestica. Los tres sirven de alimento. El tigre de manchas negras y amarillas, llamado el grande ó tigre real: es bravo y carnicero, habita la sierra y los bosques espesos. El tigrillo, de manchas negras, existe en los mismos lugares y se alimenta de gallinas, pavos y tórtolas. Encuéntranse igualmente leopardos, la onza ó gato montés, ardillas, tlacoachis, armadillos, mapaches, especie de perros que comen peces y aves, perros de agua, la zonista, especie de tejon y cazadora en el monte como las demás fieras; el tejon y la marta: los venados son de dos clases, el grande pardo, y el *temazate* alazan; la cuautuza ó tuza real, que llama la aten-

cion por su pintada piel, de circulitos blancos en líneas paralelas á lo largo de su piel; y por último, no escasean las comadreja, conejos, monos, etc.

Cuéntanse entre las aves, el papan comun, papan real (estinops Moctezuma), pico de canoa, pito real, urracas, tordos, faisanes, penélopes, entre las que se cuentan el cojolite, chachalacas, perdices, clarines, tzentzontles, primavera, especie de tórtolas cantoras, palomas, gallinas moctezumas, auras, zopilotes, patos, quebrantahuesos, gavilanes, aguiluchos, lechuzas, tecolotes, garzas, cocos blancos y rosados, pájaros verdes y otros muchos.

REPTILES.—La más venenosa de las culebras, llamada Nauyatl, víboras de cascabel, boa voladora, llamada así por su costumbre de andar por las ramas de los árboles, confundiéndose muchas veces con los bejucos, es pinta de negro y amarillo, y llega á crecer cuatro varas; la mazacuatl, más gruesa que las anteriores, coralillo, bejuquillo, que es sumamente delgada y larga, culebra prieta y culebra de agua; escorpiones, iguanas, etc.

Vista la poblacion de Tlapacoyan desde alguna colina, ofrece el más delicioso aspecto. Sumergidas sus casas entre el follaje de los árboles, apé-

nas se descubren los techos de algunas y sus calles cercadas por la muy original planta llamada *pochiche* y por los floridos árboles de *Piocha*. El *pochiche* es un árbol sin follaje durante la eflorescencia. En cada extremidad de sus ramas brota una flor amarilla; de la forma y tamaño de la dahalia, y cuando acaban las flores, el árbol se cubre enteramente de follaje. La sierra de Teziutlan, con sus avanzados centinelas, los *dos cerros*, se levanta imponente al ocaso de Tlapacoyan, mientras que por el Norte y Sur limitan el valle las eminencias cuyos piés bañan los ríos María de la Torre y Bobos. Por el N. E. se dilatan sus horizontes hasta el mar, extendiéndose sus ricas vegas, y distinguiéndose en elevada posición la hacienda del Jobo.

Si ante la vista de tan bello panorama se siente embriagada el alma, mayores encantos y sorpresas preparan al ávido viajero los alrededores de Tlapacoyan. A cuatro kilómetros sur de esta población se encuentra el pintoresco pueblo de Tomata, con su rústica capilla, á la cual sirve de campanario una pequeña torre improvisada con troncos de árbol. Desde Tlapacoyan al pueblo se camina por un sendero cercado por árboles de *piocha* que, cargados de flores, embalsaman el ambiente, dejándose ver por el lado opuesto á la florida cerca, la pintoresca, profunda y frondosa

cañada que forma el lecho del río de Bobos. Dos lugares, por la suma belleza de su paisaje, obligan al caminante á detener su marcha: la cañada del Salto de Tomata y el plan de Totoapa. Para poder admirar en toda su grandeza la caída del agua, preciso es descender de la montaña al plano superior del río de Bobos. El agua pierde su nivel á veinte varas de altura, y se precipita en una cuenca. Elevadas rocas basálticas, acantiladas y desnudas, se extienden en círculo á uno y otro lado del Salto, formando en el extremo opuesto una abertura natural, y ofreciendo notable contraste, por su oscuro color, con el fresco manto de verdura que reviste la parte superior de las eminencias. Un abundante y ancho torrente cae con rapidez y agitado como un raudal de plata fundida, que hace elevar el agua despues de su caída, en menudas partículas, formando una niebla que en parte oscurece aquella cuenca.

Encerrada el agua en el fondo de ese vaso cónico natural, forma un lago que participa del agitado movimiento del torrente, formando pequeños oleajes que se estrellan contra los rompientes de los basaltos, y luego se desliza tranquilamente por la abertura natural ya mencionada.

El plan de Totoapa (pájaro del agua), á poca distancia del Salto, es un bellissimo valle al que

afluyen hermosas y pintorescas cañadas. Las montañas que lo forman, de figuras caprichosas, se suceden escalonándose, presentando en su conjunto una deliciosa perspectiva. Un plan con abundante y esmaltado pasto: huertos de café que rodean una que otra granja: ganados que se ven pacer en la campiña: un río cristalino que serpea al pié de las montañas: eminencias cubiertas de árboles, plantas y flores, que se retiran gradualmente ofreciendo distintos términos de perspectiva y colorido, y un purísimo cielo, son los elementos de que allí puede disponer un hábil paisajista.

Si de las bellezas de la naturaleza pasamos á los usos y costumbres de los habitantes de Tlapacoyan, mucho hay digno de relatar. Ocupase una gran parte de aquellos en el cultivo del tabaco y del café y en la elaboracion de puros, y los otros se emplean en el comercio; mas lo que verdaderamente llama allí la atencion es la raza indígena, así por sus costumbres como por sus trajes.

Los hombres, ménos activos é industriosos que las mujeres, se dedican á las labores del campo y visten sencillamente calzon blanco de mantá y *coton* de lana, negro ó café. Las mujeres, mucho más aseadas que los hombres, usan enaguas y *quichquemel* de lienzo blanco; traje

sencillo que convierten en elegante vestido los domingos y dias de celebracion de sus fiestas. Atraen verdaderamente la atencion en tales dias, viéndoselas errantes por la poblacion, casi siempre acompañadas de dos en dos y yendo y viniendo á la iglesia y á las tiendas, haciendo ostentacion de sus primorosos trajes. Compónense éstos de la enagua blanca terminada en una faja de cuadros azules ó rojos y de un elegante *güripil* que descende en airosos pliegues hasta la rodilla, y el cual se ve curiosamente adornado con tejidos de cordones y cintas de diverso color, que forman las más vistosas labores. Hilos de *rosarios* rodean sus cuellos, no siendo aquellos otra cosa que unos collares de coral, de cuentas, de chaquirá, y de pequeñas monedas de plata, en tanto que adornan sus orejas largos pendientes de metal sobredorado, y por último, el *mastahual*, redecilla de cintas, recoge las bien tejidas trenzas de su luciente y negro cabello que tan bien cuadra á la limpia y morena tez de su rostro.

Quando eran permitidas las demostraciones externas religiosas, esmerábanse los hombres, para la festividad del Corpus, en el adorno de los palos de *tarro* (bambú gigantesco), empeñándose cada cual en superar á los otros en las dimensiones del bambú y en el gusto de los adornos. Los novios colocában en la extremidad del

tarro una muñeca, en representación de su prometida, haciendo por ese medio, gala de su conquista y público su regocijo.

Consérvase entre estos indios una costumbre esencialmente oriental. Acatan y respetan los deberes naturales de la mujer, tanto que en sus casamientos descubren si ésta ha sabido ó no guardar la pureza de sus costumbres, lo cual influye de una manera decisiva en el aprecio ó desprecio de su persona.

En el primer caso, se procede en la tornaboda á la gran fiesta y baile del *tehuacanzi*, en el cual tiene una parte muy importante el ramillete del *zempaltxcohiltl*. En el transcurso de la fiesta, báilanse, enfrente uno de otro, el ramo y el *coconete*, que es un muñeco de cera que allí se introduce con el intencional objeto de indicar á la mujer la ley de su destino. Distribúyese el *axole*, que es un *atole* de maíz y de cacao, de que todos gustan, y despues de las mayores demostraciones de regocijo, concluye la fiesta retirándose los consortes; ella honrada y querida, y él contento y satisfecho.

En el segundo caso se suspende el baile del *coconete*, y al distribuirse el *axole*, ofréceseles á la novia y al padre de ésta en una *jicara* perforada en el fondo, de tal suerte que al tomarla aquellos en sus manos, el liquido se escurre. El

padre y la hija saben lo que esto significa, y ambos se retiran, bajo la impresion más desagradable, á ocultar su afrenta en su humilde hogar.

El clima de Tlapacoyan es cálido, marcando el termómetro á las dos de la tarde y á la sombra 28° c.—Su altura sobre el mar es de 472 metros 90.—Poblacion 1238 habitantes.

HACIENDA DEL JOBO.

Comienzan los linderos de la Hacienda del Jobo á un kilómetro de la poblacion de Tlapacoyan. Hállase situada la capilla y casas de la hacienda sobre una loma á 6 kilómetros de Tlapacoyan y á los 20° 00' 48" 99 de latitud N. y 1° 58' 18" 3 longitud E. de México.

La capilla es de muy buena construccion, la cual, vista desde léjos, ofrece un aspecto agradable por las dos torres que la coronan.

La casa, cómoda é igualmente bien construida, tiene un precioso jardin engalanado con las más preciosas flores, tulipanes dobles, rojos y ama-

rillos, el aromático nardo, la preciosa ninfa que dura todo el año, el encendido clavel, la fragante rosa de Bengala, el morado y gracioso zapatillo de la reina, la elegante acacia, y en fin, otras muchas plantas y enredaderas cercadas por piñales y esbeltos bananos, por el zacate de la playa y el frondoso árbol del mango, recrean la vista con sus vivísimos colores y embalsaman el aire con sus gratísimos perfumes.

Desde el extenso mirador que ve al E., se goza de la agradable perspectiva de las costas, cuyos horizontes se dilatan en la inmensa superficie del océano. Si á esto se agrega, las maneras afables y corteses del administrador de la hacienda, D. Roque Salazar y de su digna familia; las atenciones y cuidados que al caminante prodiga ese inteligente cuanto modesto agricultor, considerado en la comarca como el patriarca del Jobo, la permanencia en la hacienda no puede menos que hacer pasar las horas de la vida, bellas y en extremo agradables.

La hacienda del Jobo cuenta con 286 habitantes.

La temperatura de esta localidad marca en las distintas horas del día:

| | |
|---------------------------------|--------|
| A las cinco de la mañana . . . | 21° C. |
| A las seis idem | 21½ |
| A las ocho idem | 24½ |
| A las doce idem | 28½ |
| A las tres de la tarde | 29½ |
| A las siete de la noche | 25½ |

La humedad de las tierras principalmente proviene del abundante y fuerte rocío de la noche, hasta el grado de hacer gotear los árboles por la mañana como si les hubiera llovido, contribuyendo esta circunstancia á la extremada feracidad de aquellas.

El maíz da doscientos cuarenta por uno.

El arroz, sin necesidad de riego, da en cualquier terreno, y aun en las colinas, 100 por uno.

El chilpotle se produce con suma abundancia.

La caña de azúcar es de superior clase; y aunque cristaliza bien, hasta hoy solo ha servido para hacer piloncillo.

La vainilla se da con profusion desde el Jobo á la playa, y su explotacion produce buenas utilidades.

El café es aromático y de superior clase, y hoy se extienden sus plantíos en grande escala, desde Ocostoc en la cuesta de Teziutlan, en adelante.

El tabaco es el ramo de preferente cultivo, así por la superior clase de la planta como por sus

rendimientos. La mayor parte de los habitantes de toda la zona se halla empleada en su explotación. No es conocido este tabaco en la mesa central, porque en su totalidad se exporta para Francia.

La cria de ganados es de mucha importancia, los que, en su mayor parte, se consumen en los demás cantones de Veracruz.

Los rendimientos de los ramos agrícolas en el cantón de Jalacingo, que lo forman en su mayor parte los lugares de la región que se describe, son de alguna consideración, según lo demuestran los siguientes datos:

| | | | |
|--------------|---------------------------|------------|------------|
| Maiz . . . | 29,075 fanegas, | valor. ps. | 87,225 00 |
| Frijol . . . | 1,470 fanegas | | 5,145 00 |
| Cebada . . | 44,310 cargas | | 132,930 00 |
| Chilpotle | 957 arrobas | | 1,435 50 |
| Trigo . . . | 5,860 cargas | | 23,440 00 |
| Piñon . . . | 150 cargas | | 1,500 00 |
| Haba . . . | 650 cargas | | 2,600 00 |
| Arroz . . . | 5,200 arrobas | | 5,200 00 |
| Arvejon . . | 50 cargas | | 200 00 |
| Café . . . | 2,245 quintales | | 31,430 00 |
| Vainilla . . | 50 manojos | | 4,000 00 |
| Tabaco . . | 41,700 arrobas | | 125,100 00 |
| Plátanos . | | | 2,000 00 |
| Purga . . . | 864 arrobas | | 5,616 00 |
| | | | <hr/> |
| | | | 427,823 50 |

Puede juzgarse de la gran importancia y riqueza de esta región por los anteriores datos, teniendo en cuenta la escasa población de ella que no permite abrir al cultivo todas las fertilísimas tierras de que puede disponer y cultivarlas en la extensión que merecen. Además de los ramos expresados, existen otros cuyo cultivo no se ha intentado, como el cacao, el añil y el algodón, que deben indudablemente producir grandes beneficios. Las exquisitas maderas que en ella existen y la multitud de plantas útiles á la industria y á la medicina, formarán otros tantos ramos importantes de exportación.

Los alrededores del Jobo ofrecen por todas partes lugares amenos que verdaderamente embobesan.

EL SALON DEL ENCANTO, majestuosa obra de la naturaleza, se encuentra á tres kilómetros S. de la casa de la hacienda. Para admirar en toda su grandeza aquella maravilla, preciso es fijar la atención, primero, en los bosquecillos de naranjos, limos, sangre de drago y de otras plantas; bosquecillos por donde atraviesa el sendero que conduce al Encanto. Los árboles sangre de drago extienden su follaje en secciones horizontales como los cedros del Líbano, y cubren la vía en muchos puntos, haciendo sombra al viajero, quien, unas veces admira el agrupamiento de plantas, árbo-

les y bejucos que interceptan el bosque, y otras, las verdes plantaciones del tabaco en las pequeñas praderas. Interrúmpese la senda por la fuerte y súbita depresión del terreno, descubriéndose en bellissimo panorama la dehesa de Alseseca, circundada de montes con sus bellas campiñas en que pacen los ganados, y un río de agua cristalina que las riega. Allí la hermosa planta gramínea del *tarro*, que tiene todos los caracteres del *bambú*, se alza erguida á más de veinte varas de altura.

Esos *otates* gigantescos se agrupan en círculo, arqueando gallardamente sus copas de finísimo y picado follaje, de la misma manera que se observa en un haz vertical de hermosas plumas de pavo real.

Descendiendo al plan por una rapidísima pendiente, y siguiendo en el llano de Alseseca la margen izquierda del río en sentido inverso de su corriente, se llega á una ancha y profunda cañada de paredes verticales que forman el *Salon del Encanto*, nombre que tan bien cuadra á la grandeza del lugar. Dos altas eminencias se extienden en afiteatro, la oriental con sus enormes cantiles completamente revestidos de verde follaje, y la opuesta que se dirige de Este á Oeste y luego tuerce al Norte, presentando inversas sus pendientes, de suerte, que los grupos de sus

elevadas rocas, avanzan hácia el espacio formando el arranque de una bóveda natural, y bajo la cual corre un arroyo cristalino. Alternando con las desnudas rocas de esa inversa pendiente, se ven las orquideas y hermosas enredaderas, soltando al aire sus flotantes festones de flores y follaje. Otras plantas trepadoras, por sus tupidas enramadas, forman un verde y cerrado cortinaje que tapiza á grandes tramos las ennegrecidas y rocallosas paredes. La vista apenas alcanza á distinguir los árboles y plantas que coronan las alturas, en tanto que de la verde pradera, circundada por aquellas eminencias, se alcanzan á gran altura corpulentas y frondosas hayas. Hácia el fondo del *Salon*, las montañas se separan y forman una estrecha y profunda cañada que con extraordinario ímpetu recorre el río de Bobos.

Por la disposición de las montañas, el curso de éste no se percibe sino hasta el momento en que sus aguas blancas y espumosas brotan por aquella estrecha abertura y se derraman en su ancho cauce al pié de la montaña oriental. Acercándose, cuanto es posible, por la orilla del río, á la hendidura profunda, se presume, por el extruendo interior del torrente y por las menudas partículas que con fuerza hieren el rostro, que el agua salta en cascada ó se desliza con rapidez por una fuerte pendiente; lo único que se ad-

vierte, algo internado en la cavidad, es un molito al parecer de caliza, que representa un blanco corcel naciendo de las espumas del agua. El arrollo antes indicado, une sus aguas al de Bobos en el lugar que éste estableció su curso en el *Salon del Encanto*. Multitud de plantas inclinándose hácia el río, empapan en las cristalinas aguas sus ramas y sus follajes, dominando entre todas por sus grandes, lustrosas y acorazonadas hojas, la *mafafa* (arum seulentum?) las cuales, por sus dimensiones, sirven muchas veces á los indígenas de paraguas.

CONGREGACIONES DEL JOBO.

Si de la hacienda del Jobo se prosigue la excursión por el camino de Nautla, nuevos y variados objetos distraen con sus galas y primores, la atención del viajero.

Del Jobo á la congregación de Palmillas, se recorre un trayecto de 4 kilómetros, y durante él se admiran los bosques de altas y corpulentas higueras, entre las cuales se encuentra la higuera de *raíces aéreas*, ó sea *ficus religiosa*; sangre de

drago (*euforbeacea*), naranjos, encinos, cedros, limos, sucino, magnolia grandiflora, bellisimos grupos de tarro, y floridas enredaderas, que muchas veces suben á las copas más altas de los árboles, cubriéndolas por completo con sus violados festones. Como á la mitad del camino, brota de entre las floridas matas una fuente de agua de lechoso color como el del ópalo, y en ella el caminante encuentra un agradable refrigerio. Llábase esta fuente Agua del Obispo.

La congregación de Palmillas cuenta hoy con 362 habitantes, y se halla situada á la margen izquierda del río de Bobos.

Tiempo es ya de tributar al Sr. Martínez de la Torre, los elogios que merecen su empeño desinteresado y su anhelante deseo por desarrollar en aquella rica y feraz comarca, todos los elementos de prosperidad de que es susceptible. Cierta es que en ella tiene su magnífica y extensa finca de campo, pero es de advertir que ahora se trata de los beneficios que su propietario derrama entre todos los habitantes de la zona, sin excepcion de clases ni distincion de nacionalidades. Todos estos atestiguan con su gratitud, que el Sr. Martínez de la Torre no ha procurado solo el engrandecimiento de su hacienda, sino que ha promovido y puesto los medios para